

# Crónica de la Nochebuena distinta

Por Eduardo Labrada Rodríguez  
Foto: Cortesía de GEGEM

El 24 de diciembre último nos sorprendió acampados junto a la entrada de la vereda que, por las inmediaciones del paso de La Tinaja, sube y flanquea la Sierra de Cubitas, al otro lado del río Jigüey. Ese es un desfiladero ya abandonado, con un sendero que trepa a cabrahigos, internándose en el monte apretado hasta que, perdidas sus huellas, la marcha queda en manos de la intuición.

Nuestro grupo se abrió un trillo para alcanzar la cueva de la Gran Caverna, y mientras una parte del equipo comenzó a levantar mapas, el resto se internó galerías adentro tras los rastros de animales que vivieron en este lugar y que, sin dejarnos una explicación convincente, desaparecieron de la faz de la tierra hace miles de años.

Encontrar este sitio resultó otra aventura que nos llevó semanas, hasta hallar un área accesible donde levantar nuestra base de operaciones. La segunda misión se logró con la ayuda de algunos vecinos de Las Veguitas, poblado a casi dos kilómetros de allí. Con un destartado pero luchador tractor conducido por Primitivo Ruiz, nos cruzaron al otro lado del río pedregoso casi una tonelada de carga, incluidos grupo electrógeno y equipos de radio-comunicación colocándolo todo en el punto seleccionado para el campamento.

A los pocos días de estar acampados y convencidos de que permaneceríamos en el monte en fecha tan significativa como en aquella Nochebuena, “el niño de La Veguita”, como se conoce a Primitivo en la región, subió hasta el campamento para conocer si en la noche del 24 podría visitarnos con su familia, numerosa por cierto, compuesta por tres hijos, sus esposas, los hijos de los hijos y otros varios amigos, entre ellos la maestra de la escuela y el delegado de la circunscripción.

Ahora les digo que Las Veguitas es una remota comunidad levantada en el faldeo sur de la Sierra de Cubitas, al extremo este



del municipio de Esmeralda. Floreciente en sus días de gloria, hoy reúne apenas un puñado de vecinos, rezago del éxodo hacia otros territorios que sin dudas les coloca al borde de la extinción.

Sin embargo, aferrado a aquella brava tierra roji-parda, Primitivo es un convencido cubitero por nacimiento y naturaleza. Campechano, líder natural de la comunidad, piloto absoluto del único tractor de la zona, resultó ser también, con su instrumento musical siempre dispuesto a soltar las cuerdas, compañero inseparable de un arqueólogo.

Aceptada la oferta de la visita, nuestros “cocineros estrellas” se esmeraron para la comida, mientras el resto del grupo ventilaba las tiendas de campaña, y bajo el toldo donde de común trabajamos y comemos, mejoraron las condiciones de la mesa y de las pocas sillas disponibles. Cuando al atardecer regresó al campamento el grupo que había permanecido todo el día en el interior de la caverna, ya el “el niño de La Veguita” estaba allí, anunciándose como el “Cándido Fabré de Cubitas”, o sea, que según él la

rumbantela iba a ser extensa. Así que, con una pequeña nieta que había traído consigo sirviéndole de acompañante en las maracas, Primitivo la emprendió con boleros de la época y corridos mexicanos de los que, por cierto, hace versiones muy particulares.

A la caída de la noche llegó a caballo, y en una carreta, el resto de los visitantes, mujeres y niños vestidos de gala como quienes se disponen a entrar al mejor de los restaurantes y para los cuales este campamento bien iluminado debió parecer una gran estrella en medio del bosque. Nosotros, adaptados a las soledades de las distantes excursiones, nunca jamás habíamos experimentado tal fraterno calor humano.

Al cabo, con lo que teníamos en la despensa y lo aportado por los visitantes, tuvimos una magnífica cena con una sobremesa de canciones, historias, leyendas, recuerdos y esperanzas de una comunidad cuya tozuda identidad con el medio en que viven es ejemplo para la lucha.

La noche avanzada se metió en agua y las nubes se tragaron la luna aumentando las sombras, por lo que se llegó a la hora de la despedida y por supuesto que el “Cándido Fabré de Cubitas” se quedó con las ganas, sacrificando su entusiasmo ante el largo y nada fácil camino que tenía por delante guiando y transportando a su familia.

Con nuestros focos les acompañamos un trecho hasta que salieron del bosque. Allí fue cuando Primitivo Ruiz me dijo: “Preferimos estar con ustedes y no en nuestras casas, porque mientras estén aquí nunca van a estar solos, y menos en una noche como esta”.

Sin dudas que hemos tenido la mejor Nochebuena de la historia, le dije, pero antes de que el grupo se hundiera en la oscuridad, como tragados por la boca de un lobo, con el traqueteo del tractor y los cascos de los caballos, Primitivo insistió: “Los agradecidos somos nosotros y seguro que ninguno de los niños va a olvidar esta noche. Si los que ya somos viejos siempre la vamos a recordar”.

## Amadito

Por Manuel Villabellá Marrero  
Foto: Tomada de Juventud Rebelde

Una noche del año 1982 conocí a Amado del Pino. Llegó a mi casa hablando más vertiginosamente que de costumbre —de esto me percaté luego cuando intimamos— sin detenerse, se presentó, se excusó por no tomar asiento y me dijo lo que yo sabía: que había terminado la carrera de Teatrología en el Instituto Superior de Arte y comenzaba el servicio social en el Conjunto Dramático de Camagüey, en el que su director, Pedro Castro, le había asignado la responsabilidad de asesor dramático.

Se decidió a visitarme porque no compararía mi crítica en *Visión Cultural*, del periódico *Adelante*. Me traía su apreciación para publicar. Después de leerla, le respondí que no había inconveniente. Quedó sorprendido y con esa espontaneidad y franqueza que lo caracterizó, me confesó que pensaba que no iba a admitir opiniones adversas a las mías. Le respondí que él sabía que el crítico era solo un “espectador un tanto especializado”, que me alegraba su trabajo y deseaba tenerlo como colaborador. Ese fue el inicio de nuestra amistad.

Sabía quién era Amadito sin él sospecharlo. El fraterno e injustamente olvidado dramaturgo Rómulo Loredó fue su descubridor, cuando, designado Director de Literatura por el Sectorial Provincial de Cultura, en la

década del '70, recorría la provincia asesorando los talleres literarios. Me describió más de una vez al avisado “gordito”, talentoso, perdido por el pueblito de Tamarindo, en Morón, decimista de primer orden, amante del teatro.

Amadito, cariñoso, agradecido como era, nunca olvidó a Rómulo. Escribió el prólogo de su libro *Teatro para todos* (Ácana, 1999), donde relata: “Hasta allá llegaba (Tamarindo) con una sonrisa permanente y útil, el director de los Talleres Literarios en el ámbito provincial, el cómplice de nuestras búsquedas, el buen amigo Rómulo”.

Las colaboraciones de Amadito en *Visión Cultural*, hasta 1985, cuando partió para La Habana, fueron aportes importantes en el desarrollo del teatro camagüeyano. Su estancia habanera lo aleja del activismo teatral y lo acerca al periodismo, pero siempre vinculado con la escena. Mantenía excelentes relaciones con actores y grupos, logró “probarse” como intérprete cuando integró el elenco de la película de Fernando Pérez, *Clandestinos*, con un personaje que aplaudieron los espectadores y elogió la crítica. En 1988 estaba ya como editor de la revista *Tablas* y luego asume las informaciones culturales en *Juventud Rebelde*; publica en *Granma* críticas teatrales; y colabora en múltiples publicaciones del país y el extranjero.



Asombró a algunos cuando en 1987 debuta como dramaturgo con *Tren para la dicha*. Quizás a Rómulo no, si no hubiera fallecido; conocía sus esbozos teatrales y más de una vez comentó que sorprendería con alguna pieza. Siguió *El zapato sucio* (Premio de dramaturgia Virgilio Piñera, 2002); *Penumbra en el noveno cuarto* (Premio Uneac 2003) y otras. Luego se traslada a España y sin abandonar los artículos sobre teatro, se destaca como dramaturgo, y en el 2008, con *Cuatro menos*, obtiene el Premio Carlos Arniches, de Alicante.

Sorprendió el fallecimiento de Amado del Pino el pasado domingo 22 en Madrid... y apesadumbró. Sorprendió no solo por inesperado, aunque estaba aquejado de un incurable mal. Apesadumbró porque a su paso por la vida dejó cariño, simpatía, servicio al prójimo y una producción entre obras, artículos y críticas, que enaltecen el teatro cubano.



## Novedades de la Semana de la Cultura

Del 1ro. al 7 de febrero se desarrollará en Camagüey la Semana de la Cultura en conmemoración del aniversario 503 de la fundación de la Villa de Santa María del Puerto del Príncipe.

Estará dedicada al aniversario 20 de la Oficina del Historiador de la Ciudad, al 50 del Ballet de Camagüey, al 60 de *Radio Cadena Agramonte*, al 55 del Guiñol y a su director artístico, Mario Guerrero.

Entre las personalidades invitadas destaca Mildred del Carmen de la Torre Molina, tercera camagüeyana Premio Nacional de Historia, invitada al Encuentro de Escritores, entre los eventos principales como el Salón de la Ciudad, Histo-Camagüey, el de Investigaciones y el Encuentro de Tradiciones Populares.

La dirección municipal de Cultura programó más de 400 actividades, según la responsable, Irene Bonet, quien afirmó que todo interesado podrá informarse de la totalidad de las opciones en su sede de Padre Valencia No. 84 y en la Dirección Provincial, en la Avenida de la Libertad No.160.

La apertura oficial de la Semana será el próximo miércoles 1ro., a las 9:00 p.m. con la lectura del Bando, desde los balcones del Gobierno Municipal, y con la presentación del Conjunto Artístico Maraguán, de la Universidad de Camagüey.

El día 2, justo el del cumpleaños, amanecerá la ciudad con la Diana Mambisa en distintas plazas y parques, y a las 8:30 a.m. colocarán una ofrenda floral a El Mayor en el Parque Agramonte, donde ocurrirá la cancelación del Sello Conmemorativo. En la noche sesionará la Asamblea Solemne en la Plaza San Juan de Dios.

Los amantes del rodeo y la equitación tendrán su espacio en la Feria Agropecuaria, del 2 al 7, a partir de las 3:00 p.m.

El viernes 3 abrirá la 4ta. Feria de Artesanía 500 + en el Centro Cultural Recreativo Casino, que promete mayor diversidad, con la primicia del orfebre habanero Alberto Valladares Valdés y textiles de Carmen Ferrán y de artesanos de Trinidad.

También genera grandes expectativas el proyecto Sonido Camagüeyano, de música popular bailable en vivo por cerca de 24 horas, con agrupaciones del patio y orquestas invitadas, en el Casino Campestre y la Plaza de la Revolución, el día 7.

• Luis Adrián Viamontes Hernández  
(Estudiante de Periodismo)